

Contenido

ADMINISTRACION, CALLE 18 DE JULIO N° 37

EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTIFICO-LITERARIO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE

EDITOR Y ADMINISTRADOR

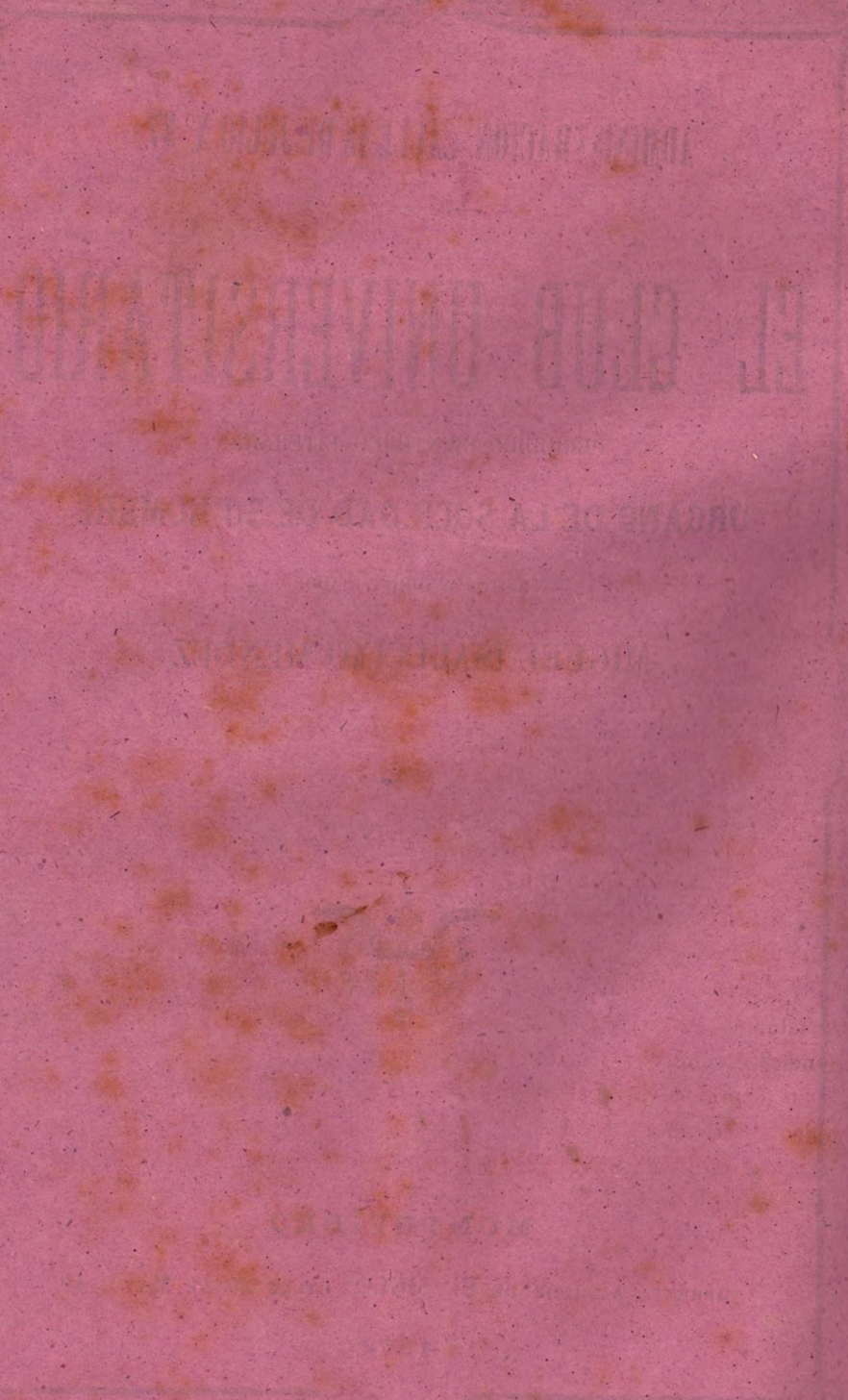
MIGUEL ISABELINO MENDEZ



MONTEVIDEO

IMPRENTA Á VAPOR DE EL SIGLO, CALLE 25 DE MAYO, 46

1872



UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

EL CLUB UNIVERSITARIO

ORGANO DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS

DE LA UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA

EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

MIGUEL ISABELINO MENDEZ

EDITOR Y ADMINISTRADOR

SUMARIO DEL NÚM. 56

UN LIBRO ÚTIL. — LA REVOLUCION DE CUBA, por Eduardo Acevedo y Diaz. — MARCHA Y PROGRESO DEL ESPÍRITU RELIGIOSO, por Enrique Laviña (conclusion). — LA LÓGICA DE LOS HECHOS, por Miguel I. Mendez. — SECCION POÉTICA: *La tumba de mi madre*, por Pedro A. Bernat. — *La mujer*, por Enrique de Arriasaeta. — *La violeta*, por E. Maciel. — *La voz de un peregrino*, (soneto), por M. Bahamonde.—HOJAS SUELTAS.

Un libro útil

No sabemos si alguno de los diarios de esta capital se ha ocupado del folleto de D. Luis Otero. — *La conciencia del pueblo*.

En ese opúsculo, que versa sobre varias materias, se hace una profunda y erudita defensa de la libertad de pensamiento y se reivindican los derechos de la razon, que tanto se ha empeñado en amordazar el catolicismo ultramontano.

En cuanto á principios religiosos y apreciaciones históricas sobre la Iglesia Católico-Romana, estamos de pleno acuerdo con el autor, salvo uno que otro juicio fundamental y algunas opiniones accesorias.

El discurso preliminar sobre *Educacion* merece mucha atencion; especialmente de parte de los que se dedican al cultivo de las inteligencias juveniles.

En el *prólogo* se deja ver que el autor ha tomado bastante bien el pulso á nuestra sociedad.

Del capítulo sobre *la Autoridad* tomamos al vuelo estos bellos pensamientos.

«La base incommovible de nuestros pensamientos, de nuestras creencias es indudablemente el ejercicio sencillo y claro de nuestra razon.»

« Es esta la misteriosa ancla que el Señor nos concedió para que acudamos á ella en nuestras vicisitudes y en nuestros desaciertos.

« El eco de nuestras plegarias, de nuestros fervorosos ruegos á la divinidad, cuando imploramos su auxilio, su amparo, no es otro que el mandato *que hagamos uso de nuestra razon.* »

Dejamos á un lado las excelentes reflexiones del capítulo tercero, y otras de las páginas siguientes, para citar un trozo de la página 120, correspondiente al título : *Los fantasmas.*

Dice el señor Otero :

« Preguntad á cualquiera de los pro-hombres de cualquier partido, cuál es el origen de la guerra civil y de las revoluciones, y contestará en el acto : *la falta de educacion en las masas ; la falta de ilustracion en el pueblo* ».

¿ A quién está confiada esa educacion del pueblo ?

¿ A quién está confiada la instruccion popular ?

A la Iglesia, que oprime y turba la razon con desatinos en la primera edad y con un idioma ininteligible

A la Iglesia, que en vez de proceder con la moral sublime del Evangelio, haciendo práctica la verdadera *caridad cristiana*, procede por medio del terror de la *exclusion* sistemática, y de la ignorancia para dominar.

« Jamás ninguno de los del gremio católico romano emplea un instante de su vida en pensar ó discutir con otro sus deberes morales y religiosos.

« La mordaza feroz en la lengua y el yugo de fierro en el pensamiento, son los medios con que Roma educa nuestras clases trabajadoras.

« ¿ Son estas las clases llamadas á votar libremente ?

« ¿ Son estas las clases llamadas á comprender sus deberes cívicos sus deberes de hombres en la sociedad moderna ? »

Y en la página 126 :

« Nuestras desgracias, nuestras calamidades, nuestro estado de guerra continua ha de traer una reaccion en pró de nuestra educacion moral y religiosa.

« No esperen jamás los estadistas, los pensadores, ancianos, jóvenes, todos ; no esperen jamás una base firme de justicia y respeto

mútuo en las pretensiones de los opuestos partidos políticos, antes de que se haya mejorado la educación moral y religiosa del pueblo.

« Las esperanzas únicas, la salvación posible, está en devolver al pueblo el libre uso de su razón, su libertad de pensar, amplia, primero que todo, en materia religiosa; después, en todos los demás ramos. »

A estos pensamientos enlaza el autor otros sobre la educación de la mujer.

Y concluye su libro con un justísimo y fuerte reproche á Roma y á la Iglesia.

Bien merece una palabra de aliento y un voto de gratitud quien como el señor Otero en el silencio del hogar, sin mira alguna interesada, pone tan dignamente toda la fuerza de su pensamiento al servicio de la más santa de las causas: Soberanía de la razón; amplio ejercicio de la libertad.

Estrechamos de todo corazón la mano á nuestro correligionario, y pedimos al *Mensajero* lea y juzgue el libro del señor Otero, sólo pena de considerar irrefutables, (como lo son para nosotros), de su parte las ideas y apreciaciones histórico-religiosas que contiene *La conciencia del Pueblo*.

Creemos de nuestro deber manifestar aquí la disconformidad en que estamos con el señor Otero en varias de sus opiniones políticas.

Finalmente, la lectura del folleto mejora y fortifica, y bien merece que á ella consagremos esos momentos que diariamente damos al café, al billar, al ajedrez, ó á la chismografía social.

La revolución de Cuba

DOS PALABRAS SOBRE LA AGONIA DE LA LIBERTAD.

En el Nuevo Mundo, refugio eterno de las libertades naufragas y de las democracias caídas, subsiste aun en pie el baluarte sombrío del coloniaje como herencia triste de nuestras noches sociales primitivas, y en ese baluarte inespugnable, resto lamentable de la conquista

ta, bastilla del pensamiento, el pasado tenebroso de nuestros pueblos, habla con un lenguaje amargo y sarcástico á las inmunidades modernas, á los progresos contemporáneos, á las repúblicas constituidas.

En Cuba, la España conserva esa ley tradicional de la conquista, en la apariencia templada, suave, benéfica, pero en el fondo cruel, dura, retrógrada con toda la unidad y con toda la identidad del coloniage. Su hidra funesta se revuelve en las oscuridades, y absorbe siempre las savias fecundas de riqueza moral y riqueza material, su presión absoluta, gravitando sobre las fuentes puras del progreso, sofoca y destruye los gérmenes mas santos, los de la regeneración humana.

Pero algunos de esos gérmenes han escapado al esterminio, y han producido su fruto admirable: la revolución.

La revolución Cubana es el epílogo de la grande epopeya del Nuevo Mundo, es el último paso que dá hácia el presente el derecho americano en pugna con la usurpación europea, es el último combate de la libertad contra las guerras coloniales, aspirando con su próximo ó lejano triunfo, á la organización del porvenir. Y esa rebelión sagrada que se mantiene todavía latente en el corazón de un pueblo viril, llamando en su auxilio á las democracias consolidadas, ese movimiento eminentemente popular que tiende en su humilde pero brillante esfera á la consumación general de los inmortales destinos de la libre América, esa vírgen nacionalidad que lucha rodeada, deslumbrada con los esplendores de tantas gloriosas repúblicas ¿perecerá abandonada y solitaria entre los brazos poderosos de la opresión, sin que la sublime hermandad de los pueblos como en otros tiempos se perpétue, sin que el americanismo levante su gigante voz y fulmine con su último rayo la antigua ley predominante? Parece que el génio de la América se hubiera contaminado con el egoísmo de la Europa, parece que nuestras tradiciones de gloria sempiterna fueran polvo inerte, parece que los pueblos del Nuevo Mundo olvidaran aquella alianza suprema y grandiosa de un fulgurante pasado, que vinculó á los pueblos redimidos, y preparó el consumatun est de las redenciones; y esto esclamamos profundamente emocionados, porque ninguno arroja su mirada sobre los campeones postreros del pensamiento, ninguno

estiendo sus brazos á esa nacion que muere envuelta en el frío sudario de la indiferencia universal, ninguno escucha los doloridos acentos de esas jeneraciones valientes que por la ley de la historia, por la progresion de la idea, por la continuidad de los hechos, escriben con sangre jenerosa el canto final de la epopeya americana.

Ellas ván sucumbiendo aisladas, ignoradas, olvidadas, pero heroicas; cada gota de su sangre, es un gérmen de remordimiento que se infiltra en el alma de Nuevo-Mundo; cada vida que se apaga es una esperanza que muere para revivir en la conciencia de las confederaciones nórdicas, porqué son ellas las que observan el suplicio del derecho, y no le tienden una mano protectora, son ellas las que contemplan el martirio de la libertad, y no la arrancan al sacrificio.

¿A quién habremos de acusar? ¿á la España? no. Ese pueblo si reconquistara su perdida soberanía, emanciparia á la colonia para salvar el principio; él es el pueblo del Fuero—juzgo, es la centralizacion de donde brotó la idea embrionaria que engendró al comunero: tiene dos cimas, dos resplandores, dos atracciones: Padilla y Palafox — Villalar y Zaragoza.

La muerte de la revolucion cubana, su estincion obscura y sangrienta, será un resultado lógico de las doctrinas arraigadas en el espíritu impasible de Norte-América, doctrinas fundadas en un principio desconsolador que solo ofrece á los pueblos oprimidos que solo les reservan en sus grados progresivos de afliccion y de agonía, palabras y no hechos, abandono, aislamiento, olvido, inercia; desconocimiento absoluto de las libertades que se proclaman y que no pueden consolidarse con solo la alianza moral de los poderes soberanos. El régimen político de la república de las estrellas, mata con su silencio y paraliza con su voz; abre un espacio sin límites á la esperanza y luego crea un círculo pequeño y sofocante á la desesperacion. Ese gran pueblo es un gigante con faces de pigmeo; marcha al frente de la civilizacion, derrama á raudales su exhuberancia infinita, aclama al derecho de los pueblos, venera á la justicia, tributa honores al progreso, á la redencion, á la república universal; pero en sus desarrollos increíbles, en sus desenvolvimientos inmensos, en sus actividades febriles, posee su dosis abundante de egoismo. Es un obrero infatigable, laborioso, tranquilo y feliz, que se afana por alcanzar lo

ignorado, lo inexplorado, lo desconocido, con una labor lenta difícil y tenaz, pero interesada.

Es el génio del pueblo que lleva en sí los destinos de la civilizaci6n de medio mundo, para llevarlos á su progresi6n indefinida.

Es doloroso contemplar á Méjico agonizante ante las banderas sagradas de Jorge Washington; mas es triste y amargo observar á Cuba moribunda y suplicante ante las banderas inmortales de la democracia moderna!

Todavía no es tarde.

Confíemos y esperemos. La brisa que del porvenir viene perfumando el espíritu de los pueblos, trae en sus alas el consuelo de las redenciones: ella apaga la llama sombría de los tiranos y refresca el ardor de los que luchan por una aurora de luz y de esperanza, oriente de progreso y de verdad.

Eduardo Acevedo y Diaz.

Marcha y progreso del espíritu religioso

(Conclusion)

Un pueblo, pues, encerrado en aquella simplicidad de costumbres y dominado como lo estaba, de la superstici6n mas exaltada, tenia que caer el dia en que saliendo de su reducida esfera de acci6n, agarrara con la mano de la conquista los elementos de la civilizaci6n estrangera. Por eso dice Driou «Roma fué castigada precisamente por donde habia pecado.»

Y yo digo: bendita sea Roma que tal pecado cometió! Porque todos los pueblos conquistadores, una vez que han llegado al apogeo de la grandeza, pierden por su fuerza de asimilaci6n su antiguo espíritu y aquella vida que les distingue entre los demas para entrar en una vida colectiva y universal.

Si cada pueblo hubiese permanecido en el aislamiento en que se mantuvo la China, jamás un pueblo hubiera perdido nada de su poderio; pero tampoco el progreso hubiera sido el patrimonio de la humanidad sino de una naci6n y á diferencia de nuestros tiem-

pos que la virtud, el derecho y la justicia, es la ley que levanta á un mismo nivel á casi todo los pueblos, tendríamos hoy al lado de una nacion relativamente civilizada, otra nacion bárbara, ó mas bien dicho, la civilizacion en el siglo XIX serfa menos adelantada aun que la civilizacion china.

Los individuos que constituyen la comunidad social, aislados y viviendo solo de su accion propia, serian la negacion del progreso. Las naciones encerradas en el estrecho círculo de su horizonte y viviendo esclusivamente de su accion colectiva, es tambien la negacion del progreso, por que las naciones son individuos respecto de los demas.

Luego, pues, no hay que lamentar la caida de la república romana por que su ruina estaba escrita en la ley del progreso y de la civilizacion. No hay que lamentar tampoco la caida del imperio, por que mayores han de ser sus consecuencias en provecho de la civilizacion y en efecto su ley secreta una vez que reune al mundo antiguo bajo el sòlio imperial de Roma, viene la irrupcion de los bárbaros y aquellos bárbaros á quienes Roma un dia compró, no digo ya la libertad sino la vida fundiendo para ello la estátua de oro de la virtud y del valor, aquellos bárbaros, digo, regeneraron la sociedad antigua.

Tras una sociedad perdida en medio del laberinto y confusion de las ideas nuevas que vienen, de las ideas viejas que se van, fluctuando y perpleja casi sobre la pendiente del escepticismo, vino una sociedad nueva y vigorosa, no con distintos elementos de vida sino con mejores disposiciones y mejor espíritu. Y esa sociedad una vez que se hubo atrevido á aspirar la atmósfera de la civilizacion romana, pagó fielmente su tributo á la ley constante del progreso.

Luego, señores, no és ni será nunca la corrupcion del espíritu religioso la causa de la ruina de los pueblos ni de los gobiernos, por que las religiones positivas teniendo por fundamento la idea revelada, palmario absurdo en nuestros tiempos, no es posible ni razonable esponer como causa de las revoluciones sociales otra que el trabajo de la actividad humana en el camino de la perfeccion. Las religiones positivas no son otra cosa que la mentira consagrada.

Lógicamente, pues, el espíritu religioso no se corrompe cuando esa mentira no predomina yá en el corazon del hombre.

V

En el dintel de la edad moderna aparece por primera vez, sin ruido ni ostentacion, la gran figura simbólica del Hércules moderno, imagen de la fuerza moral é intelectual y ariete colosal de la libertad de los pueblos: la imprenta.

Este descubrimiento bastaria por sí solo para señalar el principio de los tiempos modernos. Frente á frente de la pólvora aparecen los caracteres movibles; el uno elemento de la fuerza y el otro agente perpétuo de la idea.

El estampido del cañon debia repercutir horrisono como la descarga eléctrica que parte de la nube tempestuosa; pero con el humo de sus últimas espirales debia tambien extinguirse la autoridad de su voz.

La imprenta, por el contrario, debia levantar con la tranquilidad y alegria del obrero esas bibliotecas, poderosas baterías que no esparcen el terror ni la muerte, pero que pueden mas con solo el proyectil de la idea.

En efecto, la instruccion empieza desde el momento en que se conoce el resultado del primer ensayo de la imprenta á propagarse con rapidez por todas las clases de la sociedad y á levantar en cada individuo una personalidad que tiene la conciencia de lo que és y de lo que puede.

La propagacion de las luces intelectuales en la antigüedad se hacia difícil, y esta dificultad no era vencida sinó por el esfuerzo poderoso de los hombres de fortuna, ó de aquellos cuya vocacion les arrastraba con la fuerza del génio al conocimiento de la ciencia.

Sin estímulo que partiera de los gobiernos y no teniendo las ideas un agente fácil de propagacion, el individuo tenia que e tar reducido á su propia iniciativa, iniciativa que solo determinadas personas la tomaban para desistir en seguida de un estudio que requería mucho dinero para proveerse de manuscritos y una paciencia santa para copiarlos.

Es fácil, pues, juzgar el estado de la sociedad antigua encerrando solo algunos hombres instruidos por la sola fuerza de su exaltada vocacion.

Así no es extraño que la sociedad antigua, no encerrando los elementos de la civilización actual, rodeara sus instituciones políticas con el velo de lo maravilloso. De ahí que Licurgo quiere consagrar sus instituciones con la sanción religiosa antes de presentarlas al pueblo espartano y recibe en el templo de Apolo estas palabras del oráculo: «Tú eres amigo de los dioses y más dios que hombre.»

El mismo Moisés para sacar á su pueblo de la esclavitud y de la tiranía de Faraon, tiene que hacerse olvidar en las tierras de Madian para volver de allí y decir á los hebreos: «Dios me envia para libertaros.» Mas tarde para dejar tras de sí el respeto y la veneración de sus instituciones y de sus actos, se deja morir en la montaña y hace creer á su pueblo que el cielo lo ha arrebatado.

Cuánta influencia ha ejercido la imprenta sobre la sociedad! Ella la ha dado un impulso extraordinario, anticipando en muchos siglos la civilización que hoy nos prodiga tantos beneficios.

Si la humanidad no hubiera visto florecer jamás un Gutemberg, los tiempos modernos no habrían sido sino una época de la Edad Media.

Nada es comparable á la imprenta en sus beneficios.

El vapor acorta las distancias; el hilo eléctrico pone al habla á los habitantes separados por el Oceano, pero todo esto es pequeño ante el agente durable del pensamiento, porque él dá al espíritu la luz que le hace libre ó mártir, luz ante la cual aparecen asquerosas las cadenas de la tiranía, y luz finalmente que hará palidecer la llama del ardor cristiano, fuego sagrado de la vestal moderna que arde sobre los altares del orbe católico.

Ha llegado el momento en que las religiones positivas traídas como por fuerza ante el tribunal de la ciencia, han sido condenadas como errores. Sin embargo no es el racionalismo, sino algunos partidarios de él que se atreven á declarar que esos errores son beneficiosos y necesarios para la sociedad. Esto es una sátira mordaz hecha para herir al que la pronuncie.

Las religiones positivas pueden justificarse solo como criaturas primogénitas de la humanidad, como coexistencia natural del estado primitivo y de la ignorancia, de la barbarie y del error; pero jamás hallándose los pueblos en el pleno goce de la civilización moderna.

Cuando los pueblos inauguran los primeros ensayos del trabajo en

La lógica de los hechos

Y entró Jesús en el templo de Dios, y echaba fuera todos los que vendían y compraban en el templo; y trastornó las mesas de los banqueros, y las sillas de los que vendían palomas.

Evanjelio Cap. XXI.

A los primeros disparos hechos al catolicismo hemos visto flaquear los soldados que se parapetan tras las columnas del ilustrado órgano ultramontano.

Serán acaso menos numerosos que el enemigo que los asedia?

No.—Es que no escuchan los cánticos sublimes de la diosa que infundía ánimo á los valerosos Atenienses, porque la causa que defienden no es la de la justicia y la del derecho.

Trataremos de probarlo en el curso de este artículo.

Nosotros hemos justificado con citas históricas los cargos que hemos hecho al catolicismo, y esas citas han quedado subsistentes: luego son verdaderas.

El Mensajero del Pueblo nos muestra profundo desprecio por la personalidad de Francisco Bilbao, desprecio y acritud de fraseología que sientan muy mal en los labios de un misionero de Jesús.

Deje á un lado nuestro apreciable contrincante la personalidad de ese hombre, que nosotros veneramos, y refute sus argumentos pues de lo contrario quedaremos victoriosos en el campo de batalla.

El ilustrado redactor del *Mensajero del Pueblo*, menos afortunado que Tirteo, no ha de conseguir con su dialéctica santificar la causa del catolicismo, porque tiene su condenación en el fallo recto é imparcial de la historia á cuyas páginas nos ha remitido el colega.

Hemos aceptado la galantería del ilustrado presbítero Yéregui, galantería que nos ha proporcionado nuevas armas con que batir al ultramontanismo.

Escuchemos pues á la historia, ya que así lo quiere *El Mensajero del Pueblo*.

Cuando Francipani, noble Romano entregó vilmente á Carlos de Anjou el joven é infortunado Conradino, el Rey de Nápoles consultó

al Papa Clemente 7.º sobre el partido que debía tomar respecto à su prisionero. *Vita Coradini mors Caroli; mors Coradini vita Caroli*; respondió el indigno Vicario de Jesu Cristo. Y al sobrino del gran Emperador Federico II se le cortó la cabeza sobre un cadalso en la plaza pública.

El Jesuita Mariana ha escrito que era permitido matar á un Rey por causa de relijion; doctrina que ha sido sostenida en Alemania por el dominicano Falkemberg.

Collendal y Montausan, jesuitas, han avanzado estas máximas: « Un hombre encargado de matar á un escomulgado puede dar la comision á otro, y es un acto de caridad aceptarla. »

En el fondo de un claustro fué donde el génio de un fraile fecundó su ociosidad y abortó el monstruo de la Inquisicion.

« Lo mas libre, lo mas fuerte, lo mas espléndido, lo mas adelantado que posee la tierra, son las naciones que se han separado del catolicismo: La Alemania, la Holanda, la Scandinavia, la Suiza, la Inglaterra, los Estados Unidos. »

¿Cómo se regeneran los pueblos *sentados á la sombra de la muerte*, que es Roma?

« Negando á Roma, buscando la luz que no llega á las catacumbas de la libertad. »

¿Cómo ha adelantado el derecho? — Negando el derecho canónico y la penalidad bárbara de los códigos católicos. »

¿Quién encendió las hogueras de la Inquisicion, lejitimada por Donoso Cortés en España, por el canónigo Piñeiro en Buenos Aires. ? »

La Iglesia Católica.

¿A quién pertenecian los últimos *siervos* en Francia? — A la Iglesia Católica. »

¿En dónde hay mas criminalidad y corrupcion, segun la unánime estadística de los gobiernos y de los observadores? En Roma, en Nápoles, en Viena, en los países mas esencialmente católicos. »

Entre nosotros mismos estamos viendo diariamente á cuántos absurdos y esplotaciones ridículas se presta la religion Católica Apostólica Romana.

El espíritu mercantil se sobrepone al espíritu religioso que debe de guiar en todos sus actos á los ministros del altar.

Misas, entierros, responsos, funerales, bautismos, casamientos etc. todo cuesta dinero : todos los fieles trabajan para sostener la magnificencia del culto.

Trabajar es orar, pero orar no es trabajar ha dicho Jouy.

Trabajan acaso los sacerdotes católicos ?

Nó ; y sin embargo les vemos ostentar oropel en los templos y alimentar suntuosamente mientras Cristo predicaba sus doctrinas en medio del desierto y moria en el madero sagrado, ciñendo una corona de espinas.

Puede ser buena, puede ser santa, puede ser noble la religion que tales hechos practica ?

Nó y mil veces nó !

Pero aun hay mas. En campaña viven miles y miles de nuestros paisanos en inmoral concubinato, por eludir los crecidos derechos que marca el arancel eclesiástico.

Hemos visto en un pueblo de campaña á treinta leguas de la capital arrojar cadáveres por cima de las tápias del cementerio, por no tener sus deudos cómo abonar al párroco los derechos de sepultura.

Quién no ha visto ah ! con los ojos del alma, los perniciosos efectos del confesionario, do penetran los sacerdotes en el santuario del hogar doméstico, turbando la paz de las familias y despertando sensaciones desconocidas en el corazon de la casta doncella !

Hemos visto no ha mucho el espectáculo bárbaro de una corrida de toros á beneficio del templo del Cordón ; espectáculo que condena la civilizacion por inmoral é inhumano, y que el Sr. Obispo de Megara y los sacerdotes católicos aceptaron en silencio ; espectáculo que en Montevideo inspiró estrofas épicas al mas inspirado bardo del catolicismo, que coronó con diademas poéticas á los gladiadores.

Y no se nos clasifique de blasfemos ni de atéos al consignar tales hechos, por que ellos son la espresion genuina de la verdad.

Nosotros creemos en la existencia de Dios, por eso somos partidarios de una religion cuyas doctrinas hemos bebido en las fuentes purísimas del Evangelio, y las ha inculcado en nuestro corazon la palabra mágica del inmortal Lamennais.

Nuestras convicciones son profundas, y crea el *Mensajero* que

no hemos de volver á inclinarnos ante los ídolos de barro, porque hemos visto columpiar en lontananza la aurora espléndida de la verdad.

Miguel I. Mendez.

Seccion poética

La tumba de mi madre

Cuatro años ha, que de la patria mía,
Abandoné las fértiles riberas;
Y á los dulces recuerdos de la infancia
Un ¡ adios! les lancé por vez postrera.

Antes de abandonar los patrios lares,
Henchido el corazon de amarga pena,
Fuí á regar con mi llanto aquella tumba,
Que las cenizas de mi madre encierra.

Y juré no volver, hasta aquel día,
En que, libre y feliz mi patria fuera,
A besar amoroso aquella tumba,
A pisar otra vez, aquella tierra.

.....
.....
; Y llorando partí !... Desde la popa,
Miré cual se alejaban las riberas;
Perdiéndose en el mar, cual negras nubes,
Los valles y montañas de mi tierra !

.....
.....
Algun tiempo despues, la patria mía,
Levantó de los libres la bandera;
Y confié volver bajo aquel cielo,
Que en mi cuna vertió la luz primera.

¡ Amarga decepcion !... La pobre España,
 Arrastra todavía la cadena !...
 ¡ Ya no veré jamas aquella tumba !...
 ¡ Ya no veré jamas aquella tierra !

Pedro A. Bernat.

La mujer

Y bella flor de este suelo
 Para su encanto creció,

Rivera Indarte.

I.

En árido arenal linfa escondida ,
 Sauce frondoso en medio del camino ,
 De este desierto, que llamamos vida

Bella y única flor.—

Angel sin duda, descendido al suelo
 Otro ser al mortal se le aparece ,
 Ser destinado á suavizar su duelo
 Con lágrimas y amor.

De la mente de Dios idea preciosa ,
 De otro sexo—otra vida—otro destino ,
 De otra forma mas bella, mas graciosa ,
 Diferente de él.

Vela su cuerpo delicado y bello
 Con túnica de tul, ó muselina ,
 Y es largo, y negro, y sérico el cabello ,
 De un ángel copia fiel.—

Como el ala ligera de la brisa
 Cuando rasa el arroyo suavemente ,
 En el suelo su planta se desliza
 Fugitiva y veloz.—

Y es leve el tallo, cómo flor al viento,
Y cual ella, también tímida y frágil,
Y es suave y dulcísimo el acento
De su armoniosa voz.

Cual la luna al través de nube oscura,
En la tez de su rostro se revela
Una alma tierna, delicada y pura
Cual cáliz de clavel.

Comprende su dolor—lo compadece,
Y en lugar de la hiel que le dá el hombre,
Melancólica y dulce ella le ofrece
Una copa de miel.—

Llámalala aquí mujer, injusto el hombre,
Que no comprende su misión divina,
Para ella, yo á los cielos pido un nombre,
Le llamo Serafin;—

Génio de solitaria fantasía,
Vision la más risueña del poeta,
Sentir y amar en esta tierra impía
Es su misión, su fin.—

Más este fin de creación tan bella,
El hombre aquí en la tierra no comprende,
Y una mujer no más hace de ella,
Con torpe estupidez.

Sofoca el idealismo de su mente,
Su rica inteligencia tiene en menos,
Y á veces le reserva solamente,
Un cariño soez.—

Ciego no vé su corazón hermoso,
Que su celeste origen simboliza,
Y su angélico ser materializa
Su tacto corruptor.—

Flor, excesivamente delicada
Marchitase al calor de nuestra mano,
Sensitiva no quiere ser tocada
Sino del puro sol.

EL CLUB UNIVERSITARIO

Rica planta que necios despreciamos,
Cuyo inmenso valor no conocemos,
Y con nuestro abandono la secamos

Sin verla florecer.—

Como el hombre educada ella sería
Del hombre el mas riquísimo tesoro,
A su mágico hechizo reuniría

Su génio y su saber.—

Entónces todo para el hombre fuera
Esposa casta, deliciosa amiga.

En su incierto vivir lo dirijiera

Cual prudente Mentor.—

Amante, fuera su ilusion, su encanto,
Y madre, fiel remedo de María,

Fuera en fin, como dice el libro santo,

« Su tesoro mayor.— »

II.

Lo comprende y compadece,

Y cariñosa le ofrece

Rica miel.

Une al suyo su destino,

Y su buen ó mal camino

Vá con él.

Y todo por él lo deja ;

Del dulce abrazo se aleja

Maternal ;

Deja sus padres ancianos,

Sus amigos — sus hermanos

Y el pais natal. —

Ora por sendas amenas,

Alfombradas de azucenas,

De él va en pos,

Ora crucen entre espinas,

Yedra nacida entre ruinas

Son los dos. —

Y cuando fija en la mente,
En el corazon doliente
 El alma lee,
Como en el cristal del rio
Sus mustias hojas sombrío
 El sauco vó.

Y al peso de la tristeza
Encorvada la cabeza
 Al pecho trae,
Como flor descolorida
Por el cierzo combatida
 Al suelo cae.

Dulce penetra el oído,
El dulce acento querido
 Al corazon,
Una flor bella le ofrece
Que en mil ensueños lo mece
 De ilusion.

Con un beso castamente,
Calma el ardor de su frente
 Mundanal.
Y no bien su amado nombra
Desaparece la sombra
 Funeral.

Del mundo que le atosíga,
Las crueles penas mitiga
 Y su dolor —
Con suavísimas caricias,
Y lo embriaga en mil delicias
 Con su amor.

Viageros yendo un camino
Débelos un día el destino
 Separar.
Si él traspasa la ribera
Queda aquí su compañera
 A llorar. —

III.

Que eres lirio azul de cielo,
 Nacido en árido suelo
 Bello ser.—
 Ángel de este mundo yerto,
 Sola flor de este desierto
 Eres mujer.

Enrique de Arrascaeta.

La Violeta

Hay entre todas las flores,
 Una tierna, breve, suave,
 Flor que entre sus verdes hojas
 Vive oculta, desde que nace.
 Flor cuyo esquisito aroma
 Aspira con ansia el aire
 Yendo luego, presuroso
 Y suspirando á besarle.
 Flor modesta, cual la virgen
 Que á el amor su pecho abre.
 Flor á la que adoro tanto
 Como adora el ave errante,
 El nido que le dá abrigo
 Al tender su tul la tarde.
 Por que esa flor que vejeta
 Oculta, desde que nace,
 Cuya pureza pregona
 El poeta, en sus cantares,
 Esa flor que es la violeta
 De pequeño y triste cáliz
 Me recuerda, cuando al prado
 Voy con su aroma á embriagarme,
 Los besos, castos y puros
 Cual la sonrisa de un ángel
 Que dábame, siendo niño
 Sobre la frente ¡mi madre!

Montevideo, Julio de 1872.

E. Maciel.

Las estrellas

¿ Ves esas luces que vagan
Y que fría luz destilan,
Y rielan y titilan
Y al nacer el sol se apagan?

¿ Que en indefnible encanto
Nos lanzan una mirada
Suave, incierta, velada
Entre la risa y el llanto?

Que en la triste soledad
Nos consuela si nos mira
Porque en su fulgor traspira
Vaga luz de eternidad?

Esas luminarias bellas
Son un arcano de Dios:
Ven, alma mia, y los dos
Mirarémos las estrellas.

Los que en la tierra con fervor amaron
Y el dulce encanto de un amor perdieron.
Y ansiando amor en soledad lloraron,
Y henchida el alma con su amor murieron,

Cuando su frente virjinal doblada,
Como las hojas de agostado lirio,
Se alzaron de Sion en la morada
En alas de su amor y su martirio:

Al llegar á la cima de la altura
A su trono el Eterno las destina,
Y de sus ojos la mirada pura
Es la luz con que el cielo se ilumina.

Y al toque vespertino de plegaria,
Cuando el silencio mundanal empieza
Y el alma recojida y solitaria
Se concentra en su amor y su tristeza,

Vése un fanal de luz consoladora
 Que brilla dulcemente en lontananza ,
 Para que vea el que en la tierra llora
 Que Dios alumbra un faro de esperanza.

F. Camprodon.

La voz de un peregrino

SONETO

DEDICADO Á DON TOMÁS OLIVER.

Bendito el labio que á lidiar anima
 A los guerreros que alistó la ciencia ,
 Bendito el que regala su influencia
 Para trepar á una gloriosa cima.
 Si hay desaliento que el afan oprima ,
 Muere al beber animadora esencia
 Como muere la sombra, si la mima
 De magnífico sol, la refulgencia :
 La claridad entonces se dilata
 Al genio sonriendo en sus albores ,
 Y el pensamiento su poder desata
 Desnudado por fin de sus temores ;
 Porque la voz de un santo peregrino
 Alfombra de coronas su camino.

M. Bahamonde.

Montevideo, Junio 23 de 1872.

Hojas sueltas

Recomendamos á nuestros lectores la sentimental composicion que publicamos en la seccion poética, cuyo autor es nuestro amigo Pedro A. Bernat.

Es el eco triste del peregrino que vaga errante en el desierto de la vida.

En Paysandú ha aparecido *La Constitucion*, periódico político que redacta nuestro amigo el Dr. D. Mariano Pereira Nuñez.

Al retribuir en la parte que nos toca el saludo que nos dirige el nuevo colega, hacemos votos sentidos por su prosperidad, deseándole vida mas larga que la de Matusalen.

Hé aquí los nombres de los jóvenes que componen la C. Directiva del Club Racionalista:

Presidente D. Justino J. de Aréchaga
 Secretario « Carlos M. de Pena.
 « Daniel J. Donovan.
 « Juan Gil.

Una morena asistia por primera vez à la opera, y viendo salir à cantar el coro, exclamó.

— ¡Canallas, ladrones! se ponen á cantar juntos para acabar mas pronto, y robarnos la plata!

Que la emplumen!

El viajero

Hoja del árbol despreciado un día;
 Al ciego impulso del furioso viento,
 Que en estraviado, caprichoso giro,
 Busca y no encuentra permanente asiento.

Nave que flota sin un rumbo fijo,
 En el inmenso tempestuoso mar;
 Ave que al aire desplegando el ala,
 Vuca al acaso sin saber do vá.

Pobre viajero de la vida hastiado,
 Lanzado al mundo sin destino cierto;
 Que tras su paso vacilante deja,
 Vacío horrible, oledad, desierto.

En el próximo número publicaremos irremisiblemente la profesion de fé Racionalista.

Tenemos en nuestro poder una composicion poética, *En visperas del combate*.

El Domingo próximo daremosle cabida en la seccion respectiva.

Nos viene la nueva, dice la *República* de Buenos Aires, que en el Pergamino existe un tal Francisco Sierra, con las mismas condiciones que el Tata Dios del Tandil.

Pretende curar al paciente con solo tocarlo.

Si este no se halla al alcance de su mano, aunque lo separen largas distancias, él se compromete á llevar á cabo su curacion con solo su voluntad.

A la puerta de su vivienda el nuevo Diosito tiene algunos bancos, donde todos los dias descansa una numerosa clientela que lo espera con avidez.

Dice que conversa con Dios y que mata con su poder al que quiere.

Lo que nos estraña, es que despues de los luctuosos sucesos que ya hemos presenciado, haya autoridades de campaña que toleren abusos semejantes, dando lugar á que tras la explotacion de la ignorancia, venga el desencufo del fanatismo y tengamos una segunda edicion del Tandil.

APR 20 1880

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637

APARECE LOS DOMINGOS

SUSCRICION:

Por mes.	1.20
Números sueltos.	0.30

PUNTOS DE SUSCRICION

Libreria Argentina de Ibarra.	Cámaras número 74
Libreria y encuadernacion.	Treinta y Tres núm. 110
Oficina del periódico	18 de Julio núm. 57.

EN BUENOS AIRES

Libreria del Colejio.	Bolivar 54.
-------------------------------	-------------
